

tral y en él se produce una desmitificación del tema de España. La experiencia de la guerra civil ha dejado un rastro de sangre y había que saber lo que había debajo de esa sangre («Pregunto, me pregunto: ¿Qué es España?/ ¿Una noche emergiendo entre la sangre?/ ¿Una vieja, horrorosa plaza de toros/ de multitud sedienta y hambrienta y sin salida?»). Con estas preguntas lo que se pone en duda es la validez de la versión oficial de la patria, notoriamente falseada. Apoyándose en una larga tradición que va desde Cervantes a Unamuno, pasando por Quevedo, Larra y los ilustrados, Blas de Otero adopta una actitud crítica directamente relacionada con el problema de la palabra reveladora de la verdad. La patria ya no es himno, sino doloroso interrogante con el que poder iluminar un tiempo de mentira. Por eso, de las dos vertientes que ofrece el tema de España, la belleza de su imagen física y la preocupación moral por su destino, es esta última la que predomina, como vemos en el poema «Por venir»:

Madre y madrastra mía,
 España miserable
 y hermosa. Si repaso
 con los ojos tu ayer, salta la sangre
 fratricida, el desdén
 idiota ante la ciencia,
 el progreso.

Silencio,
 laderas de la sierra
 Aitana,
 rumor del Duero rodeándome,
 márgenes lentas del Carrión,
 bella y doliente patria,
 mis años
 por ti fueron quemándose, mi incierta
 adolescencia, mi grave juventud,
 la madurez andante de mis horas,
 toda
 mi vida o muerte en ti fue derramada
 a fin de que tus días
 por venir
 rasguen la sombra que abatió tu rostro.

El poeta mira al futuro y sueña con una patria mejor que la que le tocó vivir. La visión sombría y esperanzada de España se expresa a través de un lenguaje sintético y sugerente, en el que el uso del préstamo literario con ecos de Darío, Vallejo y fray Luis («Madre y madrastra mía»), el paralelismo basado en el encabalgamiento sintáctico («salta la sangre/ *fratricida*», «el desdén/ *idiota* ante la ciencia», «por ti fueron quemándose, mi incierta/ *adolescencia*»), el valor contrastivo de los adjetivos («España miserable/ y hermosa», «bella y doliente patria»), la autonomía de ciertas palabras mediante su aislamiento en la escritura («Silencio», «Aitana», «mis años», «to-

⁸ El tema de España, tópico de la poesía social, está aquí tratado desde una actitud crítica que refleja la urgente y eficaz transformación con la que sueña el poeta. Es entonces cuando el dolor de la tragedia alumbraba la esperanza por la palabra. La evolución desde un presente sombrío a un futuro mejor a partir de la unidad entre la patria y el lenguaje ha sido trazada por Emilio Miró en su artículo «España, tierra y palabra, en la poesía de Blas de Otero», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 356, febrero de 1980, págs. 274-297. El equilibrio entre la voz personal y la colectiva ha sido analizado por Julio Rodríguez-Puértolas en su artículo «Blas de Otero o la voz de España», Norte, 3 de mayo de 1969, págs. 45-52. Sobre el problema de la escritura comprometida, aplicado a esta obra, debe tenerse en cuenta el ensayo de Claude Le Bigot, «El compromiso de la escritura en la trilogía Que trata de España», en el ya citado Al amor de Blas de Otero, págs. 281-302. Finalmente, cualquier consideración sobre el problema de España debe remitir al estudio de José Luis Cano, El tema de España en la poesía española contemporánea, Madrid, Revista de Occidente, 1964.

da», «por venir»), muestran el dolor compartido, la unión de la patria y la palabra. La necesidad de expresar esa doble actitud de repulsa y amor brota de lo más hondo del ser («España, espina de mi alma. Uña y carne de mi alma») y así se hace duradera. Sin la memoria viva del dolor no habría una explicación para poemas tan significativos como «Proal», «Venecer juntos», «En nombre de muchos», «En el nombre de España, paz», «Lo traigo andando», en los que el recuerdo de la «bella y doliente patria», a la que el poeta nunca olvida, se funde siempre con la esperanza de un futuro mejor. La emotiva relación del poeta con la patria le ha llevado a encontrar el equilibrio entre la vida privada y la social, entre la voz más honda y su forma pública⁸.

Cuando la ideología se impone sobre la palabra, esa palabra es la primera oprimida, la primera que hay que defender. Pienso que Blas de Otero, sin renunciar a su compromiso humano («yo doy todos mis versos por un hombre en paz», había dicho en *Pido la paz y la palabra*), se dio cuenta, tras los viajes a la Unión Soviética, China y Cuba (1964-1968), del peligro de los totalitarismos y de que el estilo suele ser víctima de un apriori ideológico. Por eso, en *Historias fingidas y verdaderas* (1970), ha intentado llevar a la prosa la tensión de la escritura poética. Ya se sabe que la diferencia radical de la poesía con la prosa y la consideración de lo prosaico como trivial son ideas románticas. Sin embargo, desde el simbolismo, la intención del artista moderno de crear una obra que tenga un alcance lo más lejano posible, es lo que hace que la frontera entre prosa y poesía se haya vuelto cada vez más permeable. Y así, la poesía y la prosa se hicieron una sola experiencia extrema en Rimbaud, terrible destructor de límites, de cuya lectura parte aquí Blas de Otero. Si éste califica a *Historias* de libro insólito, no es por la temática, sino por la libertad de una escritura para romper cualquier condicionamiento. De ahí que los noventa y nueve textos breves constituyan una ruptura de los géneros literarios y tengan mucho de autobiografía poética. No resulta, pues, extraño que, de las tres partes en que se divide el libro, sea la primera donde mejor expone el poeta su *poética personal*. De los veintiséis textos que la integran, «La plegadera» es el que nos hace sentir con más intensidad la búsqueda de la palabra, su dimensión más honda y creadora:

Yo andaba buscando la palabra, repasé textos y consulté cartas y florilegios, miré debajo del diccionario, es una palabra que existe puesto que la necesito, aunque ignore lo que deseo expresar en tanto no tenga la palabra; brota una sílaba y no sabe colocarse, toco el vacío lleno de un ritmo inquietante, traslado la plegadera de un lado a otro de la mesa, miro hacia la pared y, de pronto, surge la palabra, sencilla y única.

Otras veces, y es lo corriente, la veo ante mí sin apercibirme de haber sido trazada por mi mano.

El poeta que escribe en prosa está siempre añorando algo perdido, pidiendo que hable la palabra. El sentido de este texto es darle la palabra a la palabra misma. Mientras la manifestación de la palabra no se produzca, hay que esperar («aunque ignore lo que deseo expresar en tanto no tenga la palabra»). Entre la palabra y el poeta hay una relación dialéctica que viene marcada principalmente por las formas verbales en primera persona. De todas ellas, el núcleo del poema es «toco el vacío lleno de un ritmo inquietante», pues sólo en la medida en que el poeta palpa el objeto poético en el fondo de lo oscuro, éste llega a manifestarse («surge la palabra, sencilla y única»). El proceso poético de búsqueda de la palabra no es intencional, sino intuitivo, tal como indica el aislamiento del párrafo final («Otras veces, y es lo corriente, la veo ante mí sin apercibirme de haber sido trazada por mi mano»). Inmersión, pues, en lo informe como posibilidad de acceder a una cierta forma. No deja de ser sorprendente que en una época en que la escritura poética tiende a ser más un resultado que una formación, Blas de Otero se aproxime hacia una pasividad de signo místico. Pues la palabra es forma de la realidad última y el poeta debe obedecer a esta realidad absoluta que lo trasciende⁹.

En el año 1970 aparecen *Historias fingidas y verdaderas* y *Mientras*. Ambos libros, algunos de cuyos poemas ya habían aparecido en la amplia antología *Expresión y reunión* (1969), pertenecen a un mismo período y muestran una evidente intertextualidad, aunque *Mientras* presente un acento más acusadamente temporalista y esperanzador. Dentro de un conjunto bastante desigual y autobiográfico, integrado por cuatro partes (*No la estudien, ...Y barajar —dijo Sancho, Historias y cuentos y Muertyvida*), los mejores poemas aparecen en la tercera, tales como «Una luz anaranjada», «Penúltima palabra», «Y yo me iré», «Morir en Bilbao», si bien en la primera hallamos el poema «Serenen» como resumen de la labor del poeta:

Dejo unas líneas y un papel en blanco.
 Líneas que quiero quiebren la desesperanza.
 Líneas que quiero despejen la serenidad.
 Líneas que balanceen el reposo.
 Líneas sobrias
 como el pan.
 Transparentes como el agua.
 Cuando me lean dentro de treinta años,
 de setenta años,
 que estas líneas no arañen los ojos,
 que colmen las manos de amor,
 que serenen la mañana.

El texto del poema debe entenderse según la clave exhortativa del título («Serenen») y considerarlo como expresión de la evolución y finalidad humana implícitas en la poesía de Otero. El tono subjetivo («Dejo», «quiero»,

⁹ Soy consciente de que la variedad de este libro no puede reducirse únicamente a una justificación personal del quehacer poético, ya que las partes segunda y tercera muestran un compromiso humano acrecentado por la experiencia de la revolución cubana, pero sí que lo que se impone con más fuerza en el ánimo del lector es la relación del poeta con la palabra creadora. Si el poeta busca la palabra perdida es con el fin de re-anudar la unidad de vida y poesía. Tal vez por eso mismo no están ausentes de este libro los rasgos de su peculiar estilo: el tono conversacional, el empleo de préstamos literarios y frases hechas, los efectos de humor e ironía conseguidos mediante «la ruptura de un sistema formado por una frase hecha», recurso ya estudiado por Bousoño (en el volumen *Homenaje universitario a Dámaso Alonso, Madrid, Gredos, 1970, págs. 68-84*). Además, J.M. González Herrán ha hecho un breve y profundo análisis de este libro en su artículo «Blas de Otero en sus *Historias fingidas y verdaderas*», Peña Labra, n.º 33, Opus Cit., págs. 27-29; Geoffrey R. Barrow ha vinculado este poema con el proceso de creación poética en su ensayo «Una velada paradoja: *Historias fingidas y verdaderas*», revista *Papeles de Son Armadans*, n.º CCLIV-V, mayo-junio de 1977, págs. 253-271; y Fanny Rubio se ha basado en este libro para analizar la poesía última de Blas de Otero en su artículo «La poesía de Blas de Otero sobre lo Social y lo Novísimo: *Hacia un nuevo*